REBOLLEDO

RIMAS
JAPONESAS

PQ7297
.R314
R5

R. C.

1020028344

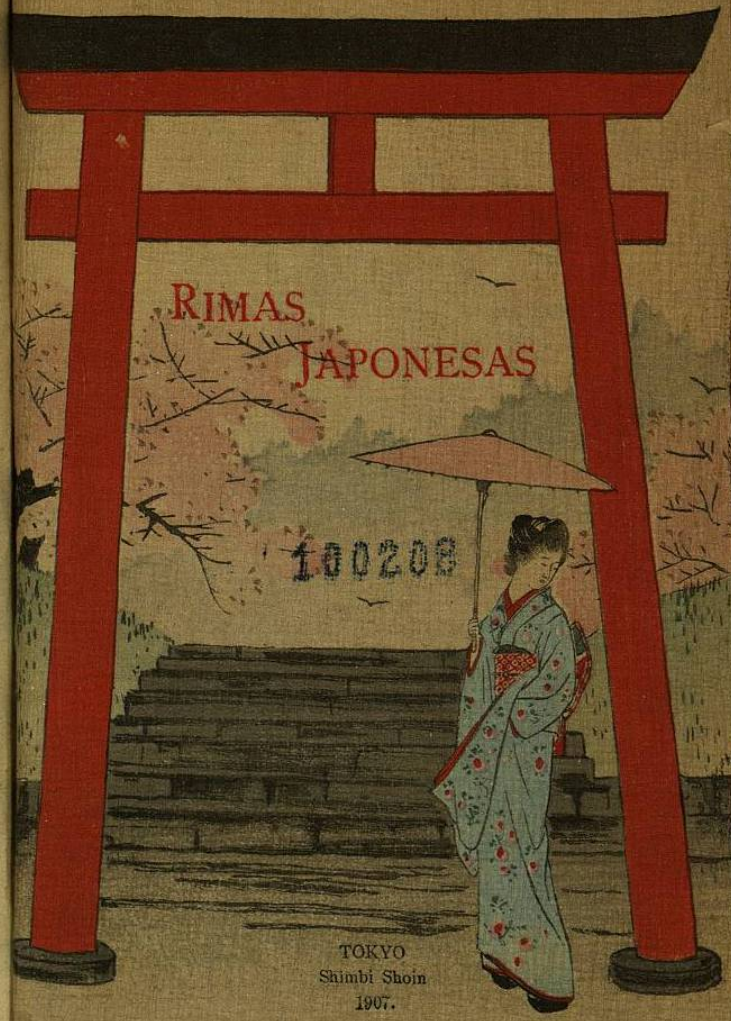
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

100208

EFRÉN REBOLLEDO

RIMAS JAPONESAS



100208

TOKYO
Shimbi Shoin
1907.

PQ7297
.R314
R5

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

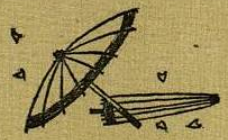
C
M861
R

Del mismo autor:

Joyeles (poesías)
Más allá de las nubes (prosa)

En preparación:

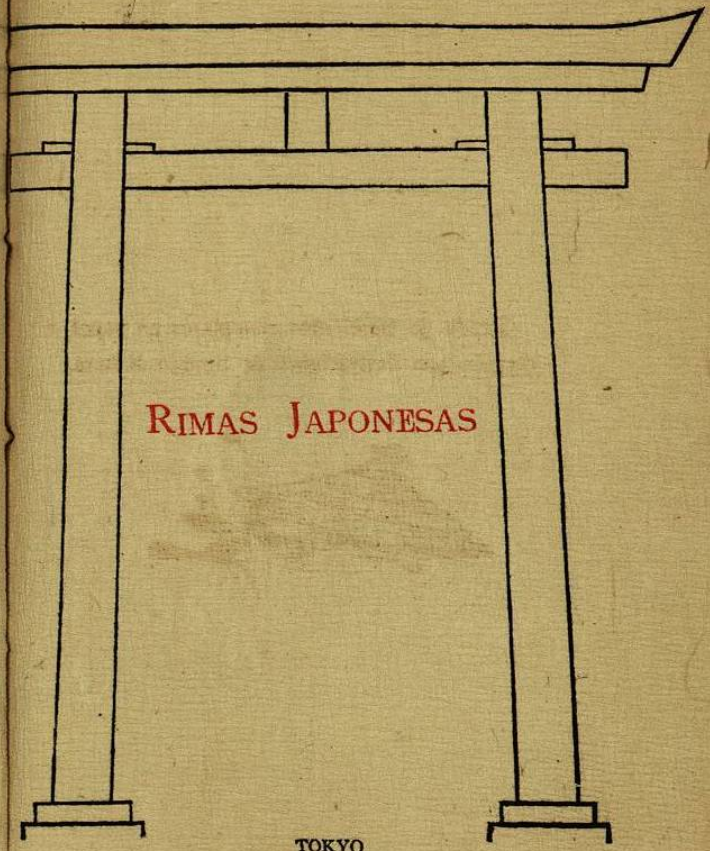
Hojas de bambú (impresiones)



Rimas Japonesas

Tirada de trescientos ejemplares en papel crespón con ilustraciones de Shunjo Kihara

EFRÉN REBOLLEDO



RIMAS JAPONESAS

TOKYO
The Shimbi Shoin.
1907.

32371

Shiba Koyen

A Luis Guimaraes

Múltiple y arrogante columnata
De criptomerias abren en la altura
Su fresco capitel, y en la espesura
A trechos surgen templos escarlata.

Pétreos Budas meditan en beata
Actitud bajo toldos de verdura,
Y un dorado crepúsculo en la anchura
Del transparente cielo se dilata.

Después la sombra á difundirse empieza,
Y confuso bullicio de ilusiones
Y de cuitas murmura en mi cabeza,

Lo mismo que animando el parque hirsuto
Gorjean sin reposo los gorriones
Y crascitan los cárabos de luto.

La Señora Flor

A Justo Garrido

Se prosterna hasta besar la limpia estera,
Y sentándose medrosa en sus talones
La Señora Flor, me mira zalamera
Prometiéndome ignoradas emociones.

Yo sentado en un cojín tomo té verde
A la vera del hibachi mortecino,
Y en un bosque laberíntico se pierde
Mi razón ante aquel cuerpo femenino.

En tus ojos hay tinieblas de misterio
Hana San, y no comprendo tu lenguaje,
Y no obstante me sometes á tu imperio
Con tu exótico tocado y con tu traje.

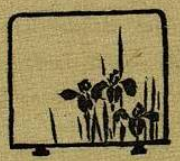
Tal vez guardas un magnífico tesoro
De ternuras refinadas y felinas;
Tal vez eres una bella estatua de oro
Y me hechices con tus formas ambarinas.

Tenue lampara ilumina con su escaso
Resplandor un antiguo kakemono,
Y unos iris que se mueren en un vaso
Se doblegan con posturas de abandono.

Cual se rompe con el viento un casto lirio
De tus galas vaporosas te despojas,
Y ofreciéndote obediente á mi delirio
Te deshojas, te deshojas, te deshojas,

Tu cintura es más endeble que un arbusto,
No se esparce tu enlutada cabellera,
Son muy tímidas las curvas de tu busto
Y muy sobria me parece tu cadera.

Mas tu espasmo es como un tierno espasmo de ave,
Tus miradas si no ardientes son sumisas,
Es tu cuerpo de una seda muy süave
Y tus labios un venero de sonrisas.



Dai-Butsu

A Luis G. Urbina

Con tu dulce mirada que divisa
Hacia adentro, y sentado en áureo loto
Me haces pensar en un edén remoto
Que más allá del mundo se precisa.

Resplandece en tu rostro una indecisa
Felicidad, la luz de un sol ignoto,
Y por más que te miro nunca agoto
La benéfica miel de tu sonrisa.

Los siglos se sumergen en la obscura
Noche del infinito, la doliente
Humanidad, gimiendo de amargura,

Se arrastra ó sube en triste caravana,
Y tú sueñas, Daibutsu, eternamente
Gozando del reposo del Nirvana.

Danza de gueshas

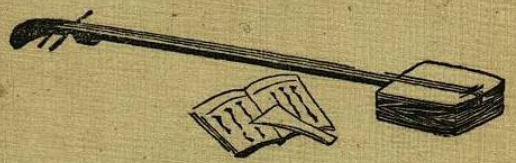
A Jose Juan Tablada

Una guesha de kimono recogido con prolijas
Elegancias, templa y templa sonriendo el oriental
Samisén de piel de gato, largo cuello, y tres clavijas
Que tocado con el plectro lanza notas de metal.

Y otra guesha de kimono rocamado de linternas
Y obi excelso que reluce cual magnífico tisú,
Borda un baile de posturas ora crueles, ora tiernas,
Que en gentil escorzo doblan su cintura de bambú.

Mientras la una guesha baila, la otra guesha tañe y canta,
Y süave como el zumbo de un insecto es la canción
Que monótona destila del panal de su garganta
Evocando los idilios y los triunfos del Japón.

Los altivos samurayes y los daimios arrogantes
Otro tiempo las oyeron saboreando rico té,
Y admiraron sus kimonos y sus obis coruscantes
Al través de las doradas transparencias del saké



Las virtudes del incienso

A la medrosa luz se esfuma
Mi habitación como entre bruma
O imprecisiones de distancia,
Y desparrama su fragancia
El té en la taza de Satsuma.

No más que el tétrico sonido
Del temporal llega a mi oído,
Y fatigado, triste, á solas,
Me siento hundir entre las olas
Negras y amargas del olvido.

En una bella ausente pienso
Que me dió cielos de ventura,
Y rebosando afán inmenso
Pebetes místicos de incienso
Quemo pensando en su hermosura.

Del cincelado pebetero
De bronce leve espira sube
Que ondula á guisa de ligero
Cendal, y pronto un hechicero
Semblante asoma entre la nube.

Esa es su lánguida mirada,
Esa su boca perfumada
Que me brindó como una fresa,
Esas sus blancas manos y esa
Su cabellera desatada.

Hazme escuchar tu grata risa,
Déjame ver tu rostro bello
Que virginal pudor irisa,
Y deshojando tu sonrisa
Echa tus brazos á mi cuello.

Pero la forma que remeda
A mi adorada se consume
Cuando me acerco, y sólo queda
Humo que flota como seda
Y suaves ondas de perfume.

Samurai

A Amado Nervo

Se ciñe doble sable, y su apostura
Revela la arrogancia sin medida
Del soldado de sangre que su vida
Consagra á la lealtad y la bravura.

Como el acero es su alma tersa y dura,
Y antes la arrojará por la ancha herida
Del harakiri cruel, que dar cabida
Al dolo ó deslustrar su estirpe pura.

Fanático observante del Bushido
Brilla por cortesano y comedido,
Pero su sueño familiar y grato

Es ir á los jardines de la guerra,
Donde al caer enflorará la tierra
Lo mismo que un cerezo del Yamato.

Fuji-no-yama

Del alba transparente á los albores
Muestra kimono cual de nívea espuma,
Y poco á poco su perfil se esfuma
En el cielo bañado de esplendores.

El orto luego tiñe de colores
La vaporosa y matutina bruma,
Y entonces finge vaso de Satsuma
Que orna ramo polícromo de flores.

Su triángulo de gráciles aristas
Es tema familiar de los artistas
Que lo dibujan amorosamente,

Y zarco delta de argentado pico,
Resalta como espléndido abanico
En los brocados rojos del poniente.

Importación del beso

Igual á un lirio virgen y sangriento,
Esplendía, musmé, tu labio fino,
Sin que nunca en su borde encarnadino
Néctar libara el samurai sediento.

Te faltaba el relámpago violento
Que ilumina el placer, el dulce vino
De la pasión, el vértigo divino
Que condensa el nirvana en un momento.

Lo mismo era tu amor que tus jardines,
Do de las flores no se ven las galas,
Pero un día, de allende los confines

Del ocaso teñido de oro y rosa
Voló á tus labios con ligeras alas
La purpúrea y tremante mariposa.

Katana

Arma entre todas linajuda
Y del Yamato prez y emblema,
Se tiene en más su hoja desnuda
Que una reliquia ó que una gema.

Y así no mengua con los años
La claridad de sus vislumbres
Que está exenta de los daños
Que causan máculas y herrumbres.

Vaina de laca tersa y bruna
Sirve de cárcel á su acero
Que es cual glacial rayo de luna
En antro obscuro prisionero.

Entrelazada en fuerte nudo
La tsuba forma una serpiente,
Y Muramasa sólo pudo
Forjar su lámina luciente.

Objeto fué de ciego culto,
Guardián celoso del linaje,
Ningún agravio dejó inulto
Y no sufrió ningún ultraje.

Que antes blandiendo su hoja lisa
El Samurai con frías sañas
Sin que se helara su sonrisa
Se desgarraba las entrañas.

Rival de la hoja de Toledo
Por bien templado y bien bruñido,
Es como cifra del denuedo
Y el alma misma del Bushido.

La Ciudad sin noche

A Bartolomé Carbajal y Rosas

Derraman en el cauce de la avenida
Purpurinas linternas su refulgencia,
Y sauces que son marca de bienvenida,
Al noctámbulo brindan grata acogida
Inclinándose en signo de reverencia.

Cada lámpara roja parece broche
De ensangrentado loto ; todo es derroche
En el recinto ardiente del Yoshiwara,
Que pregona brillando con pompa rara
Su fama de opulenta ciudad sin noche.

Con las enhiestas torres de sus tocados,
Con sus regios kimonos y obis bordados,
Con sus pálidos rostros y cejas finas,
A modo de muñecas en sus vitrinas
Están las cortesanas en sus estrados.

Rocío, Crisantema, Mañana, Nieve,
Dentro de sus prisiones de reja leve
Y frente á sus hibachis de laca oscura,
Fuman con desenfado su pipa breve
Esperando á devotos de su hermosura.

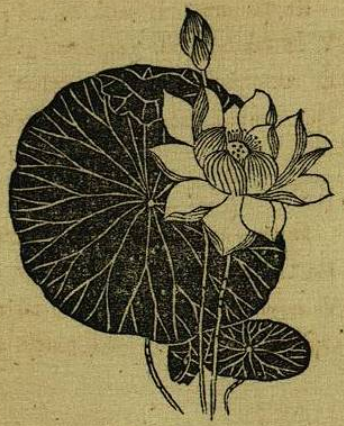
Languidecen las flores, y peregrinos
Kakemonos y gakus en rasgos chinos
A los transeuntes dicen galantes lemas:
"Su frescura me dieron las crisantemas"
O "mis encantos duran como los pinos."

El pitillo en la boca, bravos nipones
Entregan á la brisa nevadas plumas,
Y en el espacio flotan jocundos sones
De broncos samisenes y de canciones
De discordantes guetas y de kurumas.

Mas del vértigo pronto siento el suplicio,
En rachas tempestuosas de loca furia
A mi oído excitado llega el bullicio,
Y las teñidas bocas, flores de vicio,
Rebosan del veneno de la lujuria.

Y marchan, marchan, marchan mis pies errantes,
Mas doquiera me asaltan los rojos brillos
Que vierten las linternas reverberantes,
Y los negros tocados alucinantes
Que traspasan peinetas como cuchillos.

Me asfixio en este infierno de gozo insano,
El samisén me irrita con sus querellas,
No quiero ya más luces ni lujo vano,
Y al fin cuando á mi espalda dejo el pantano
Me alivia el ver los lirios de las estrellas.



Lotos

Un reflejo delicado de blancura
Ilumina los crespones del confín,
A la vez que tenue soplo de frescura
Se diluye en el ambiente del jardín.

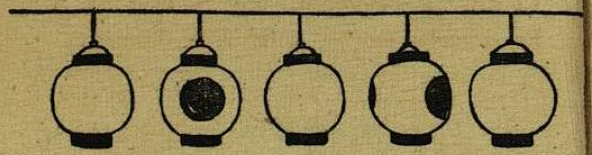
En el lago adormecido que no mueve
El aliento de la brisa matinal
Se abren lotos que son blancos cual la nieve,
Se abren lotos con matices de coral.

En las urnas de satín de los nectarios,
Y en las hojas de magnífico verdor
El rocío finge gruesos solitarios
Que cintilan con helado resplandor.

Mueren astros á la zaga de otros astros
En la luz del opalino amanecer,
Y mostrando sus granates y alabastros
Otros lotos y otros lotos toman sér.

Y porque abren sus corolas cuando todo
Yace envuelto por sudario de quietud,
Y son puros aunque brotan en el lodo
Por quién sabe que recóndita virtud,

Simbolizan el albor del alma humana
En el cieno de la vida terrenal,
Y en el mundo misterioso del Nirvana
El Daibutsu tiene un loto por sitial.

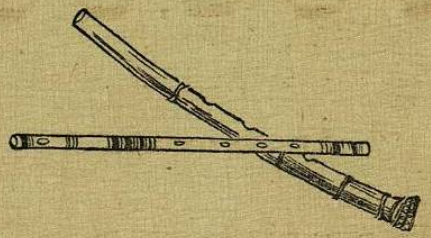


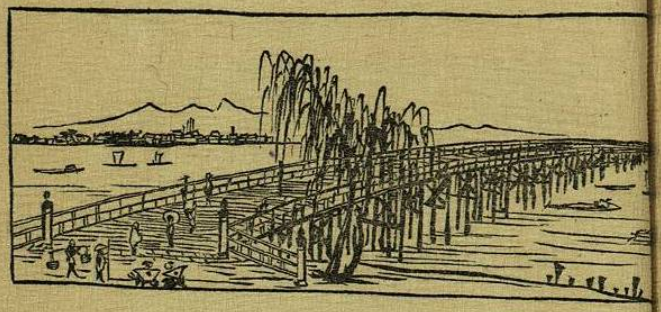
Croquis nocturno

Una canora flauta con sus melifluas gamas
Los velos de la noche salpica de dulzura,
Y con sus raros signos y sus inciertas llamas
Polícromas linternas orlan la calle obscura.

Hondo silencio reina: pero hay en los umbrales
En el jardin umbroso y en los convexos puentes,
Miradas que contemplan los líquidos cristales
Las sombras caprichosas y el cielo refulgente.

Y el sueño que recama de luz las fantasías
Sin desflorar los labios lo dice en glosas tiernas
La flauta que desgrana sus dulces melodías
En la ciudad obscura puntuada de linternas.





Festival de Ryogoku

Bajo la puente de ferradas piernas
Que traspone el caudal de agua cobriza,
Multitud de sampanes se desliza
Adornada con miles de linternas.

Se puebla el aire de canciones tiernas
Que el samisén metálico enfatiza,
Y del cielo en la bóbeda plomiza
Los petardos suspenden sus lucernas.

Imitan las bengalas lotos rojos,
Y risueñas musmés de oblicuos ojos
Y japoneses de semblante adusto

Evocan el Japón remoto y raro
Que perpetuó con exquisito gusto
El pincel admirable de Utamaro.

La Señora Trompo

Tiene el extraño hechizo de esas siluetas
Que lucen en la seda de un kakemono
Con los vivos matices de su kimono
Y la arcaica figura de sus peinetas.

Sus ojos son cual lagos de linfas quietas
Que se empañan apenas en sus abandono,
Y cuando anda producen ríspido tono
Sus breves pies calzados con altas guetas.

Como rasgo de intensa tinta de china
Se destaca su ceja sesgada y fina
En sus rostro de alburas de porcelana,

Y causa irresistible de encantamiento
Brilla en sus labios frescos cual la mañana
La sonrisa en continuo florecimiento.

Paisaje nipon

Se destacan á manera de policromos crespones
En un fondo azulturquesa los celajes vespertinos,
Y mintiendo hostiles garras, en violentas contorsiones
Se separan de los troncos los ramajes de los pinos.

Un esbelto tori que ornan entallados ideogramas
Se levanta frente al templo que el boscaje cubre á trecho
Y surgiendo del obscuro laberinto de las ramas
Endereza una pagoda su perfil de cinco techos.

Afelpados arrozales que calientan los ardores
Del estío, se dilatan como un lago terso y puro,
Y se miran esparcidos en veredas y labores
Los pacíficos labriegos de kimono azuloscuro.

Vuela un cuervo desgranando sus graznidos estridentes,
Y en el río perezoso donde forman mil arrugas,
Dejan ver sus duras conchas y sus lomos relucientes
Un tropel de vivos peces y flemáticas tortugas.

Indice

Shiba Koyen 1-2
La Señora Flor 3-5
Daibutsu 6-7
Danza de gueshas 8-9
Las virtudes del incienso 10-12
Samurai 13-14
Fuji-no-yama 15-16
Importación del beso 17-18
Katana 19-21
La Ciudad sin noche 22-25

Lotos 26-27
Croquis nocturno 28-29
Festival de Ryogoku 30-31
La Señora Trompo 32-33
Paisaje nipón 34-35

Este libro se acabó de imprimir en
Tokio, en las oficinas del
Shimbi Shoin, el 25
de Diciembre de
1907

PQ
.R
R5